

## CUIDADOS E ITINERARIOS DE MIGRANTES

## Aprender de la diversidad de situaciones

*1. Migración y trabajo de cuidados en Francia<sup>1</sup>*

Desde hace algunos años, el desarrollo de los Servicios a las Personas (SAP) o el trabajo de los cuidados, ha despertado un gran interés en el mundo de la investigación en Francia. Sin embargo, los trabajos que abordan la relación entre los cuidados y las migraciones son relativamente escasos (Véase, por ejemplo: Avril, 2007; Puech, 2006; Scrinzi, 2013; Lada y Condon, 2014).

Las características particulares de la migración de la Francia metropolitana y la forma en la que se ha ido construyendo la problemática del trabajo de cuidados en el contexto actual de normalización del sector de servicios a la persona, son algunas de las razones de pueden explicar esta escasez.

Francia, contrariamente a los países del sur de Europa, tiene una larga historia como país de inmigrantes (Daguet y Thave, 1996). En el siglo XIX comenzó recurriendo a trabajadores extranjeros y coloniales para suplir la falta de mano de obra y en los años 1930 era ya el primer país del mundo con mayor número de inmigrantes en proporción al número de habitantes y el segundo después de los Estados Unidos en número efectivo de inmigrantes (*op.cit.*). Hoy en día, a pesar del endurecimiento de las políticas de migración a partir de 1975, sigue siendo un país de acogida para las migraciones internacionales.

En lo que a la migración y los trabajos de cuidados se refiere, los estudios publicados sobre la migración femenina muestran que las inmigrantes, en contra del estereotipo de mujer extranjera inactiva, siempre han estado presentes en el mercado laboral (Morokvasic, 2008); y especialmente en el

---

Recibido: 15-VIII-2015

Versión aceptada: 2-XII-2015

\* Efthymia Makridou, Agregada Temporal de Enseñanza e Investigación en el Instituto Universitario Tourcoing, Universidad Lille 3. Miembro del laboratorio CRESPPA-GTM/CNRS, París. Correo electrónico: makefthymia@yahoo.fr

<sup>1</sup> Tomo aquí la definición de trabajo de cuidados de Pascale Molinier (2005): «el conjunto de actividades que responden (...) a las exigencias que caracterizan las relaciones de dependencia». Cuando hablamos de trabajo de cuidados, nos estamos refiriendo únicamente a aquellos que estén remunerados.

área de los servicios de cuidados, donde su importante presencia es histórica (Falquet y Moujoud, 2010). A principios del siglo xx, ya reemplazaron a las autóctonas en los empleos domésticos y, a partir de los años 1950, pasaron a ocupar los empleos de más bajo rango en la jerarquía salarial de los hospitales, residencias o asociaciones de ayuda a domicilio (Green, 2002). En consecuencia, resulta más complejo establecer una relación entre los fenómenos de migración y el desarrollo actual de los servicios de cuidados que en los países del sur Europa, de inmigración más reciente.

Por otro lado, durante estos últimos años, la reglamentación y la normalización del sector de servicios a las personas han sido objetivo de políticas públicas. Por tanto, el interés de los investigadores se ha ido centrando en las reformas y sus consecuencias en los espacios en los que el trabajo de cuidados está más reglamentado, como es el caso -por ejemplo- de las asociaciones y las empresas de servicios a la persona. Todo lo contrario de lo que los estudios en lengua inglesa, más centrados en las formas más precarias del trabajo como, por ejemplo, el empleo directo o en negro o el trabajo de mujeres sin papeles (Ehrenreich y Hochschild, 2002; Hondagneu-Sotelo, 2001; Lutz, 2008; Parrenas, 2001)<sup>2</sup>.

A esto hay que añadir que, debido a una distribución geográfica de la población migrante y de los servicios de cuidados desiguales en el territorio, su trabajo no tiene apenas visibilidad. Según un estudio reciente del INSEE, más del 30% de las empleadas domésticas son migrantes (Joly, Lainé y Brem, 2012). Ahora bien, es en París donde se produce una mayor expansión de los servicios de cuidados y donde la presencia de empleadas migrantes es más notable. La proporción de inmigrantes que realizan trabajos como el de la ayuda a domicilio o el de asistente maternal es de 5 a 6 veces superior en Île-de-France respecto al del resto del país (*ibid.*, p. 3)<sup>3</sup>.

Así pues, la relación entre el trabajo de cuidados y las migraciones sigue estando al margen de los estudios sociológicos en Francia, a pesar de ser de gran interés por la particularidad y la riqueza del caso francés: por una parte, los servicios de cuidados -tanto a domicilio como en instituciones<sup>4</sup>- presentan características diversas. Las condiciones y las formas de trabajo difieren en función de si este se realiza en el sector público, en asociaciones, empresas o en empleo directo. También conviene señalar que trabajo formal e informal coexisten y, con frecuencia, se combinan en el empleo directo.

Por otra, como veremos en la primera parte del artículo, las trabajadoras migrantes están lejos de componer una categoría social homogénea. Nuestra hipótesis es que existe una posible relación entre la experiencia migratoria de las mujeres y las formas que adquieren los cuidados. Esta idea va en la línea

<sup>2</sup> Usaremos «empleo directo» para hacer referencia a aquellas personas que trabajan en casas de particulares y que han sido empleadas sin la mediación de una institución o asociación de servicios a la persona.

<sup>3</sup> En Francia, un asistente maternal es persona que habitualmente acoge en su domicilio, mediante remuneración, a uno o más menores que le confían personas particulares.

<sup>4</sup> Hemos realizado nuestro trabajo de campo en Residencias para Mayores Dependientes medicalizadas (en adelante, «residencias») y otro tipo de centros no medicalizados o los centros de cuidados de larga duración para personas con mayor nivel de dependencia. Para más información sobre los tipos de establecimientos residenciales para personas mayores en Francia, véase Volant (2014).

de los estudios realizados sobre el trabajo doméstico de los años 1980 en los que se subrayaba que no es posible entender el trabajo doméstico como una acumulación de tareas, sino como el resultado de una división de trabajo basado en las relaciones sociales de sexo (Chabaud-Rychter, Fougeyrollas-Schwebel y Sonthonnax, 1985, p.156). De igual modo se puede analizar la división del trabajo de cuidados, en términos de relaciones sociales de sexo, pero también de clase y de «raza»/etnia (Kergoat, 2009; Duffy, 2011). Por ello, la segunda parte del artículo estará centrada en las mujeres «sin papeles», ya que consideramos que los aspectos atípicos de su trabajo nos permiten ilustrar y aclarar algunos de los desafíos a los que se enfrentan las cuidadoras.

Este artículo no pretende abordar de manera exhaustiva la relación entre la migración y los cuidados, sino tratar de dilucidar los aspectos menos estudiados por la literatura francesa: la diversidad de las trayectorias personales y profesionales de las trabajadoras migrantes, el impacto de las políticas migratorias y las discriminaciones institucionales en sus carreras, el sustitución de una gran parte de ellas y el interés que tiene el trabajo de estas mujeres para comprender cómo se moldean las relaciones de cuidado ante esta encrucijada de relaciones sociales de sexo, clase y raza.

## 2. *Presentación del terreno*

El texto se basa en una investigación sobre los diferentes tipos de cuidados a personas dependientes que se llevan a cabo en la región parisina. Para ello, hemos realizado<sup>5</sup> entrevistas semidirectivas a cuidadoras, mujeres y migrantes en su mayoría. Concretamente, hemos realizado veintitrés (23) entrevistas con mujeres en empleo directo, treinta y nueve (39) en una asociación de servicios a la persona y sesenta y tres (63) en residencias. La primera residencia es asociativa y acoge de 72 a 90 residentes y la segunda, privada, de 90 a 100 residentes. Durante este trabajo de campo, hemos acompañado a tres empleadas que estaban realizando unas prácticas de una semana en una asociación SAP durante su jornada laboral. Con ello, se buscaba tener una visión global y más completa del proceso del cuidado y de cómo se divide el trabajo en cada una de las áreas que componen dicho proceso (Tronto, 2009). Con este fin, hemos entrevistado a empleadas cualificadas (enfermeras, asistentes sanitarios, auxiliares de enfermería, etc.) y sin cualificación reconocida que ocupan puestos «relacionales» (de acompañamiento en la vida cotidiana) y a las empleadas de la «limpieza» que trabajan en las residencias. La mayoría de las entrevistas han sido realizadas a empleadas cuyo trabajo las obliga a interactuar con el beneficiario y cuya presencia es indispensable para el desempeño de un gran número de actividades distintas de la vida cotidiana.

---

<sup>5</sup> Las entrevistas han sido realizadas en residencias medicalizadas y una asociación de ayuda a domicilio por la autora durante el transcurso de su investigación doctoral y por Helena Hirata, directora emérita de investigación en el CNRS, en el marco de un estudio comparativo internacional «Théories et pratiques du care: Brésil, France, Japon». Sólo 12 de las personas entrevistadas son hombres, por lo que hemos optado por usar el femenino para referirnos a las personas que trabajan en el sector.

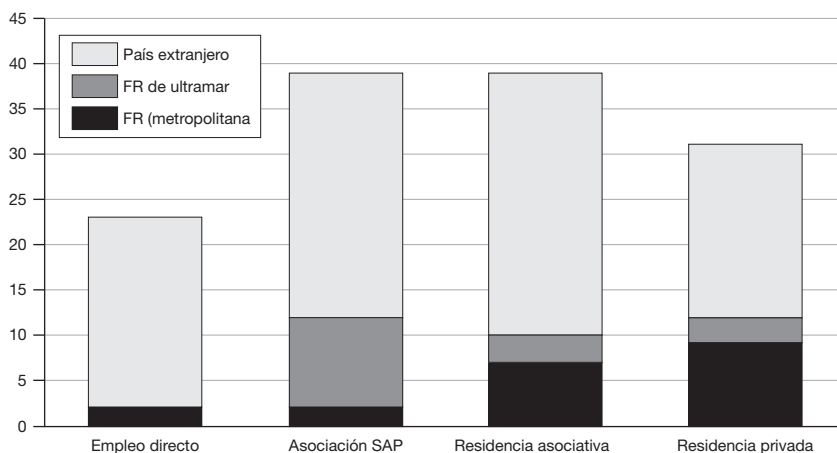
### 3. La presencia de migrantes en nuestro trabajo de campo

La gran mayoría de las empleadas entrevistadas son migrantes. Para ellas, el hecho de que no haya franceses en el sector es una clara muestra de la dureza del trabajo de ayuda a domicilio y una prueba de la falta de alternativas a nivel profesional de las mujeres migrantes. Uno de los puntos revelados por la encuesta es la gran heterogeneidad existente en este grupo de trabajadoras y la variedad de situaciones laborales a las que se enfrentan. Veamos, a continuación, estos resultados:

#### Lugar de nacimiento

De las 125 personas entrevistadas, sólo 24 nacieron en Francia metropolitana (19%) y, de ellas, sólo 8 tienen padres nacidos también en Francia metropolitana (8%) (en este cálculo se incluyen a enfermeras y auxiliares de enfermería). De estas 8, cuatro trabajan en Residencias Para Mayores Dependientes medicalizadas privadas como enfermeras y otras cuatro repartidas en la asociación de ayuda a domicilio (2) y una residencia asociativa (2). Si bien es cierto que la muestra no es lo suficientemente importante como para poder extraer conclusiones, parece que hay una mayor presencia de personas nacidas o con padres nacidos en Francia metropolitana en las instituciones y es más rara en los trabajos de ayuda a domicilio. Un 10% (13 empleadas) de la muestra está representado por las nacidas en territorios de ultramar, principalmente en Martinica, Guadalupe y Reunión. El resto de la muestra está compuesto por 88 personas de 26 nacionalidades distintas, esto es, el 88% de las personas entrevistadas nacieron en un país extranjero.

Lugar de nacimiento



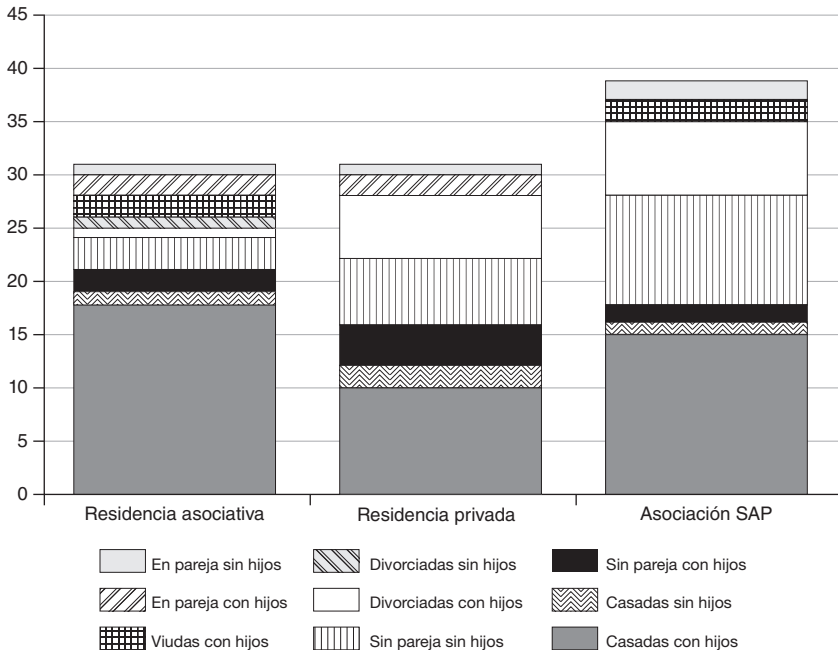
La fuerte presencia de migrantes en el sector de cuidados muestra que las relaciones sociales de «raza» y de «etnia» son determinantes en la estructuración del trabajo de cuidados en la región parisina. Sin embargo, estas emplea-

das ocupan diversos puestos en la jerarquía y tienen condiciones de trabajo muy diferentes, por lo que es necesario afinar nuestro análisis sobre la manera en la que se construyen dichas relaciones y las formas en que se expresan.

### Situación familiar

Casi la mitad de las mujeres que trabajan en este sector, e independientemente de su estado civil, no vive en pareja. Dentro de la categoría de trabajadoras empleadas directamente por un particular (empleo directo), más de la mitad, un 66%, vive sin pareja, un 54% en la asociación SAP y un 40% en las residencias que es, por otra parte, donde se concentra un mayor número de empleadas con hijo(a)s, (79,3%), seguidas de la asociación (67%) y del empleo directo, donde sólo un 46% son madres. Los resultados vienen a mostrar que «la familia» también podría ser un recurso para poder acceder a formas de trabajo menos precarias, como en el caso del trabajo en las residencias, donde los horarios y el salario son más estables que en otras ramas del sector. Sin embargo, si hacemos un examen más atento de la situación familiar de las empleadas que trabajan directamente en el particular (empleo directo), vemos que esta cuestión no puede ser enfocada únicamente como un factor que contribuya a mejorar o endurecer las condiciones y el acceso a determinados puestos de trabajo, sino que está presente en el corazón mismo de las relaciones sociales de sexo y de «raza» y de la manera en que estas se expresan.

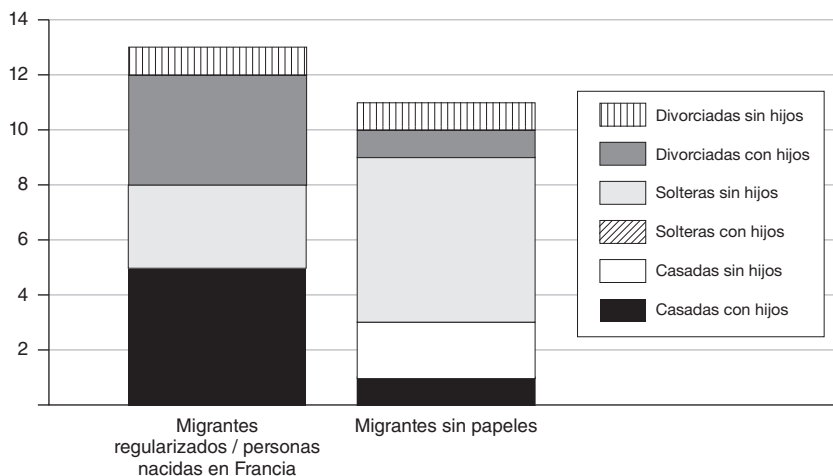
Situación familiar de las empleadas en las residencias y en la asociación SAP



También hemos podido constatar diferencias notables dentro de la categoría de empleadas directas, tengan hijos o no. De las 13 personas entrevistadas que nacieron o que viven en situación regular en Francia, 9 de ellas tienen hijo(a)s, mientras que de las 11 que están en situación irregular o en proceso de regularización, sólo dos de ellas son madres. Cabe señalar que los hijos de una de ellas viven en su país de origen y que la segunda se casó y tuvo un hijo en el mismo periodo de tiempo en el que comenzó el proceso de regularización.

A pesar de que el número de mujeres sin papeles de nuestra muestra no es tan importante, sus entrevistas han hecho aportes significativos en lo que concierne a las «dificultades para acceder la regularización», dado que pareciera que su condición - «particular»- de mujeres solteras y sin hijos y extranjeras les privase de su reconocimiento en tanto trabajadoras. Dicho de otro modo, se hace necesario analizar las relaciones sociales de sexo y de «raza» y etnia para comprender cómo se construye su precariedad.

Situación familiar. Empleo directo



Lesselier plantea que «las relaciones familiares y conyugales son determinantes a la hora de obtener el permiso de residencia francés, ya sea por estar casado con un(a) francés(a) o del reagrupamiento familiar o, desde la ley de mayo 1998 (Ley Chevènement), por el «reconocimiento de la vida privada y familiar en Francia» (Lesselier, 2004). Como dice Lesselier, este tipo de políticas públicas ha favorecido fundamentalmente a las mujeres, ya que son las que más se han beneficiado de ellas para conseguir su permiso de residencia vía la reagrupación familiar o el matrimonio o por ser madres de menores de edad, lo que, por otro lado, también suele acarrear una mayor dependencia respecto al cónyuge (Lesselier, 2008, Catarino, 2011). Ahora bien, ¿qué sucede con las mujeres que no son ni madres ni esposas?

En el momento de realizar el trabajo de terreno, las mujeres en situación irregular habían señalado dos importantes dificultades para poder iniciar

los trámites de regularización. La primera estaba relacionada con el trabajo en negro, práctica todavía muy extendida en el sector de la ayuda a domicilio. Las mujeres sin papeles recién llegadas a Francia se ven socialmente aisladas y obligadas a aceptar condiciones de trabajo muy precarias e irregulares. Además, se encuentran con empleadores que prefieren no hacerles el contrato de trabajo –necesario para su regularización– y algunas de ellas no se atreven a hablar de su situación irregular hasta que no se establezca una relación de confianza entre ellas y los empleadores. La segunda es que les resulta especialmente difícil demostrar que trabajan el mínimo de horas exigido y que no perciben un salario superior o igual al salario mínimo interprofesional, como también exige la ley<sup>6</sup>. Así pues, se advierte que la precariedad laboral en los servicios a las personas es un condicionante más para obtener el permiso de residencia.

### Lo(a)s migrantes subempleado(a)s

De un tiempo a esta parte, los trabajos sobre las políticas públicas de profesionalización y sus consecuencias han ido en aumento en Francia, especialmente en el área de servicios a las personas. Sin embargo, apenas han abordado el tema del subempleo y la movilidad vertical descendente (descenso social) de las trabajadoras migrantes. A nuestro entender, Doniol-Shaw, Lada y Dussuet (2007) fueron las únicas en afrontar estas cuestiones en sus informes sobre las trayectorias profesionales de las mujeres que trabajan en el sector de la ayuda a domicilio. Las autoras observaron que las migrantes llegadas a Francia en edad adulta habían sido víctimas de algún tipo de descenso social. Hablamos de personas que, a pesar de haber terminado sus estudios y de –en muchos casos– tener una cierta experiencia profesional, no logran implantarse en el mercado francés en un empleo que se corresponda con su nivel de cualificación (*ibid.*, p.260-264). Sin embargo, su representación en la muestra es prácticamente anecdótica, puesto que solo concierne a tres personas. Las autoras afirman que «su perfil no es nada atípico en el sector», pero la elección que hicieron del terreno y la composición de la muestra minimizó su representación (*ibid.*, p. 260).

---

<sup>6</sup> Más recientemente, las mujeres en situación irregular recibieron algunas aclaraciones en cuanto al acceso al permiso de residencia. La circular del 28 de noviembre de 2012 (n° NOR IN-TK1229185C) «relativa a las condiciones de examen de las solicitudes de autorización de estancia realizadas por extranjeros en situación irregular (...)» precisa que « las solicitudes presentadas por extranjeros que hayan acumulado contratos de corta duración, como en el caso del empleo a domicilio, a condición de cumplir las mismas condiciones de duración de estancia y antigüedad a las que nos referimos a continuación (5 años de estancia y 8 meses de trabajo durante los últimos 24 meses), podrán ser evaluadas favorablemente siempre y cuando perciba una remuneración superior o igual al salario mínimo interprofesional». Según circular, el prefecto puede aplicar las disposiciones relativas al trabajo a personas de origen argelino y tunecino sin hacer ninguna mención específica a las de origen marroquí. Consultado en línea el 11/06/2014: <http://www.interieur.gouv.fr/Archives/Archives-desactualites/2012/Circulaire-sur-l-admission-au-sejour-du-28-novembre-2012>.

Al incluir en nuestro estudio el empleo directo y las residencias, además de las asociaciones SAP, hemos podido observar que el tipo de título o de estudios realizados desempeña un rol importante en la distribución de las empleadas en las diferentes ramas del sector. Según nuestros resultados, cuarenta personas, un 31% de la muestra, han sido víctimas de algún tipo de subempleo o movilidad vertical descendente a nivel profesional. De todas ellas, solo una nació en Francia metropolitana. Para poder estudiar el fenómeno del subempleo en un sentido más amplio, hemos incluido a todas aquellas personas que poseen un título correspondiente a un nivel de cualificación superior al necesario para el puesto que ocupan en la división social del trabajo en Francia.

Distinguimos dos categorías: en primer lugar, la de aquellas personas que, habiendo terminado sus estudios en el sector sanitario y parasanitario, ocupan un puesto de menor cualificación. Este grupo está formado por trece de un total de cuarenta y dos. La segunda categoría está compuesta por todas aquellas personas que realizaron estudios fuera del sector de un nivel superior o igual al bachillerato más dos años de formación profesional. Este es el grupo más numeroso, ya que está integrado por veinte personas. Por último, también hemos incluido a aquellas personas que no pudieron terminar sus estudios y que, en consecuencia, se vieron afectadas socialmente respecto a su proyecto inicial. Son una gran minoría, porque son sólo siete personas las que se encuentran en esta situación.

Advertimos una clara diferencia respecto a las personas que tienen un título extranjero en el ámbito de la salud. Todas tienen un empleo en algún tipo de organismo, algunas en los servicios a las personas, aunque por lo general trabajan en residencias. Por lo tanto, su diploma ha sido un factor determinante para su inserción profesional en Francia. Sin embargo, cabe señalar que la gran mayoría de las mujeres subempleadas con diploma extranjero en el campo de la salud han señalado que la razón por la que emigraron y por la que interrumpieron sus carreras había sido el matrimonio.

Las empleadas con un título que no pertenece al ámbito de la salud, por su parte, están presentes en todas las ramas del sector de cuidados. Al contrario de las tituladas sanitarias, tienen una mayor presencia en la ayuda a domicilio, especialmente en empleo directo. De las veinte personas que realizaron sus estudios fuera del sector médico y paramédico, catorce trabajan en empleo directo, esto es, la totalidad de mujeres en empleo directo de nuestra muestra están subempleadas.

El importante número de migrantes que poseen un título extranjero no reconocido cuestiona la idea de que el bajo nivel de cualificación de las cuidadoras se deba a un problema de no-cualificación. En un contexto de profesionalización del sector, el subempleo de las migrantes es, cuando menos, una paradoja. La discriminación institucional de no reconocer sus diplomas iniciales no es más que una de las múltiples caras del subempleo y la articulación de sus trayectorias con algunos acontecimientos de sus vida personales y familiares muestran que las relaciones sociales son coproductoras del subempleo y la desvalorización de las mujeres migrantes (Lochard, Meilland, Viprey, 2007).



#### 4. *La encrucijada de la experiencia migratoria y del trabajo de cuidados*

Los resultados que hemos visto más arriba evidencian lo diversas que son las trayectorias personales y profesionales de las cuidadoras migrantes. El examen de la relación entre la experiencia migratoria y las formas de trabajo en cuidados requiere un análisis cualitativo que haga énfasis en sus trayectorias y la relación de estas con el trabajo.

Dada nuestra convicción de que las situaciones extremas pueden ayudarnos a comprender mejor y a tener una visión más completa de todo lo que entra en juego en un trabajo de cuidados y que en Francia existen muy pocos estudios al respecto, la segunda parte del artículo estará dedicada a las mujeres sin papeles que trabajan en empleo directo.

##### Las paradojas de una «relación de intercambio»

El discurso dominante establece un vínculo entre el trabajo a domicilio para las personas mayores y la dependencia física de estas y entre la duración de la prestación y dicho nivel de dependencia. Sin embargo, la condición física no es el único factor a tener en cuenta a la hora de determinar las características de una prestación: no todos los ancianos tienen el mismo estatus social ni los mismos recursos económicos, lo que también condiciona enormemente el contenido y la duración del servicio.

Ewelina, de origen polaco, y Leila, de origen argelino, estaban realizando los trámites de regularización en el momento de la entrevista y tienen en común el haber trabajado para personas adineradas y su condición de subempleadas. Ambas afirman que su relación con las personas que cuidaban era una relación de reciprocidad, una relación excelente y muy importante para ellas. Por lo tanto, las asimetrías socio-económicas, culturales y generacionales a las que se podría recurrir para justificar «la incompatibilidad» y la «distancia» entre dos personas no parecen tener influencia aquí. Es más, parece tener el efecto contrario.

Al principio, nos preguntábamos por qué una persona adinerada prefería una trabajadora sin ningún tipo de formación reconocida por el sector de la salud en lugar de los servicios profesionales de una asociación o de una empresa de servicios a las personas y qué papel desempeñaba en esa elección el hecho de que estuviera en situación irregular en Francia. La respuesta llegó de manera indirecta.

##### ¿Implicación emocional por no tener vida social?

En el caso de Ewelina y Leila, la tarea principal para la que fueron empleadas fue las de *bacer compañía* a las personas mayores. Ewelina trabajaba en casa de un anciano que era autónomo, pero cuya salud se fue degradando con el paso del tiempo y comenzó a tener graves problemas de movilidad. Ewelina, al haberse quedado embarazada, no podía asumir ese esfuerzo y tuvo que dejar el trabajo. La situación de Leila era similar, ya que se ocupaba de una señora autónoma pero con un pequeño problema de mo-

vilidad. Según Ewelina y Leila, las tareas domésticas que tenían que realizar en estas casas no eran ni demasiadas ni difíciles, pero cuando ambas hablan de su segundo empleo de trabajadoras domésticas, hacen especial hincapié en la dureza de este tipo de tareas. En el trabajo de cuidados, lo que importa es la relación con la persona mayor.

Ewelina habla del afecto que siente hacia la persona que cuida<sup>7</sup>:

*Encuestadora (E): ¿Cree que tenía algún tipo de relación de afecto con esta persona mayor?*

*Ewelina (Ew): Bueno, yo lo quería porque era muy bueno... era como mi padre. Yo siempre lo comparé a mi padre. Además, cuando empecé a trabajar me dije... noviembre, mi padre murió, él lo reemplazó, en cierto modo él reemplazó a mi padre. Parece que yo necesitaba ese tipo de afecto. Es que mi padre... Yo quería mucho a mi padre y él sufrió mucho cuando me fui de casa y encontré a esta persona que era tan amable como mi padre, y ya. Y, de hecho, él sustituyó a mi padre, yo me comportaba con él como lo hacía con mi padre. Era ese tipo de cariño, lo necesitábamos, yo lo necesitaba, mis padres estaban lejos. Él dio ese tipo de afecto que me faltaba.*

*E: Es parecido, pero no es lo mismo, no puede hablarle de la misma manera, ¿no?*

*Ew: Ah no, claro que no es lo mismo, por eso yo siempre le llamaba abuelo, siempre, abuelo, yo le decía abuelo. Pero como él me dejaba llamarle papi, bueno, no es... no es que yo lo quisiera y que él fuera mi novio, es sólo que, por cariño, así. Porque yo necesitaba... estoy sola aquí, compartía todas esas cosas con él. Llamé por teléfono a mi madre, y discutí con ella. Yo se lo conté y él me dijo «ay, no hay que discutir, tienes que ser más amable con ella porque ella también es una persona mayor». ¿Ves? Lo compartía todo con él porque... tenía novio, pero no lo veía. Sólo nos veíamos por la noche. Durante el día... pues tenía que hablar con él, hablábamos de todo y de nada, charlábamos, contábamos historias, qué hacía yo cuando era más joven... él me hablaba de su juventud... Esas cosas. Hablábamos, nos divertíamos, «ja, ja, ja», en fin, a veces nos reíamos a carcajadas (risas). No era lo mismo, claro, pero... no sé cómo explicarlo. Era algo muy, muy agradable para los dos, ¿eh?*

Ewelina se sirve del afecto y el cariño recibido en su seno familiar como referente y marco explicativo de la relación que tiene con la beneficiaria de sus cuidados. Este recurso es muy recurrente en la bibliografía sobre el trabajo de cuidados en todos los países y suele entenderse como un discurso ideológico que oculta las relaciones de poder que se tejen entre empleador y empleada o como un discurso que valoriza el trabajo de la empleada. Sin embargo, en el proceso de profesionalización del trabajo de cuidados, se ha extendido la «regla» de que no conviene encariñarse con las personas para protegerse emocionalmente (Anderson, 2000, pp.159-174; Hondagneu-Sotelo, *op.cit.*, pp.207-208; Papataxiarchis, Topali y Athanasopoulou, 2009, pp. 283-289).

<sup>7</sup> Frases subrayadas por la autora.

Hochschild (2000) utiliza la metáfora de la «cadena global de cuidados» para dar visibilidad a la desigualdad en la distribución de recursos en el marco de la globalización. Hochschild defiende la idea de que las desigualdades no sólo conciernen al aspecto económico, sino que también tiene que ver con el aspecto emocional. Tras examinar el trabajo de las niñeras migrantes, Hochschild sugiere que los niños de los países ricos reciben un «plus de amor» puesto que disfrutan de la presencia y de la inversión emocional de sus padres y de su niñera al mismo tiempo. Paralelamente, los hijos de las niñeras expatriadas viven con el dinero que les envía su madre, pero sin su presencia. Obviamente, las emociones no son «transferibles» de un niño a otro de idéntica manera, pero existe una suerte de «transferencia de emociones» (*ibid.*).

El análisis de las entrevistas realizadas a mujeres sin papeles arroja luz sobre las dimensiones materiales de la dominación que hace posible esta «trasferencia de emociones». Ewelina presenta esta relación de afecto como una necesidad que se explica por su doble condición de inmigrante y trabajadora. Si ya el hecho de emigrar implica una separación parcial de los seres queridos, las condiciones de trabajo limitan su mundo relacional al empleador y ahondan en aislamiento social. Por otra parte, y como ella misma dice, trabaja en esta 10h 30 al día, sin vacaciones. O, para ser más precisos, le acompaña durante las vacaciones en el campo:

(E) *¿Tiene días de vacaciones?*

*Pues no, nunca cogí días de vacaciones porque antes estaba sola, no tenía pareja ni hijo, así que me interesaba trabajar. Yo estaba bien, el señor era muy amable, a veces me hacía regalos, cosas así, yo... Porque me necesitaba todo el tiempo. Si cogía un día de vacaciones, podía llamar a otra persona y puede que hubiera perdido mi trabajo. ¿Ve? Porque ya pasó, antes de mi había otra, una polaca que venía sólo para las vacaciones. Vivía en Polonia y sólo venía para trabajar tres meses; y cuando empecé, dije, «a mí me interesa trabajar todo el año». Así que «si se va de vacaciones, yo puedo ir con usted». Como ya le dije, no tenía hijos, así que... Me iba de vacaciones con él.*

Para Ewelina, su disponibilidad representa una garantía para conservar su trabajo. Las razones son, como ella misma explica, porque en las relaciones que tienen que ver con los cuidados, la presencia es fundamental y, porque, dada la precaria naturaleza de su relación laboral (sin contrato), puede ser fácilmente reemplazable. Por lo tanto, el significado de *vacaciones* se invierte. Ewelina no disponía de días libres cuando la persona mayor se iba de vacaciones, sino que, al contrario, pasaba a estar disponible las 24 horas del día y sin posibilidad de volver a su casa. Todo esto puede relativizarse por el hecho de que ella no tenía familia en Francia, pero confirmaría que la falta de relaciones y vínculos personales contribuyen a fortalecer la presencia cerca de la persona mayor.

El caso de Leila es similar al de Ewelina, ya que afirma tener una excelente relación amistosa con su empleadora de 88 años. Sin embargo, la cuestión de la disponibilidad también está presente en su relación, aunque no necesariamente dentro del contexto de un trabajo remunerado...

*E: ¿Hace horas extraordinarias? O es siempre...*

*Leila (L): ¿Horas extra? No, nunca hice horas extra para ella. Pero a veces me llama, como este sábado por ejemplo, que me llamó para salir a comer fuera con su hija. Siempre lo hacemos. Me llama salimos el sábado. Vamos a un restaurante que hay al lado de su casa. Charlamos, hablamos, nos reímos de la gente... Por eso te digo que tiene 80 años pero parece que tuviera 60... Tiene mucha vitalidad y es muy habladora, cuando pasa alguien dice «mira ese, mira esa!» (Risas). Y nos reímos de todo...*

Visiblemente, las fronteras entre vida privada y profesional no son demasiado claras. Leila, el hecho salir un sábado por la noche con su empleadora, no lo entiende como horas extraordinarias, ni siquiera como trabajo; se muestra disponible ante este tipo demandas porque también disfruta con estas salidas. Ahora bien, en otro momento de la entrevista, Leila deja entender su disponibilidad, al igual que en el caso de Ewelina, se debe a la falta de otras relaciones personales.

*E: Entonces, ¿cómo se organiza en relación a su vida privada?*

*L: ¿Vida privada? Yo no tengo vida privada. Trabajo, duermo, duermo, trabajo. No tengo novio ni amigas. No tengo vida privada. Trabajar y dormir, dormir y trabajar.*

Lamentablemente, no hemos podido entrevistar a los empleadores de Leila y Ewelina para tratar de comprender mejor los motivos que les llevaron a contratar mujeres sin papeles, pero la preferencia de los empleadores por las mujeres «sin marido y sin hijos» (al menos, en el mismo país o en la misma ciudad) se confirma nuevamente: desde las criadas a las empleadas del servicio doméstico contemporáneas en los diferentes países del mundo (Martin-Huan, 1997, pp. 30-33). Esta «ausencia» seguramente contribuya a que se cree una fuerte relación afectiva o la ilusión de que «forman parte de la familia» (Anderson, *op.cit.*, pp. 124-125). En cualquier caso, está inexorablemente ligada a la condición de la trabajadora doméstica y la forma en la que va forjando su trabajo en la encrucijada con las relaciones de sexo, clase y «raza».

Cuando la remuneración no basta

Normalmente, el hecho de tener un salario debería cubrir necesidades básicas de la vida cotidiana como la de la vivienda, por ejemplo. Sin embargo, incluso si la remuneración alcanza para pagar un alquiler, no tener papeles complica enormemente la tarea de encontrar una vivienda. Muchas de las mujeres sin papeles encontraron alojamiento gracias a la ayuda de sus familiares, otras viven en casa de la persona para la que trabajan.

*L: Pues yo estaba viviendo sola en una buardilla. Así que su hijo le dijo «oye, mamá, porque vive en una casa muy grande, de 150 m<sup>2</sup>, «mamá, dile que venga a vivir contigo». Yo, la verdad, es que no quería. Prefiero conservar mi independencia, así vengo cuando quiero, o duermo en su casa cuando quiero. Ella le dijo a su hijo «no, prefiero que Leila tenga su independencia. Que venga*

*a mi casa cuando tenga ganas de venir. No quiero obligarla a que se quede conmigo. Es joven y yo, yo soy una vieja; no quiero machacarle la cabeza todos los días con mis cosas», o algo así. Eso fue lo que le dijo a su hijo.*

*E: Muy amable por su parte.*

*L: ¡Sí! Sí. Y fueron ellos los que me encontraron este apartamento.*

*E: Fueron... ¿Cómo se dice? ¿Hicieron de avalistas?*

*L: Exactamente. Lo alquilaron a su nombre.*

*E: ¡Qué bueno!*

*L: ¡Sí!*

*E: Porque encontrar un apartamento es muy difícil.*

*L: Exacto. Fue una suerte para mí.*

Así pues, Leila es dependiente de su empleadora por su remuneración y por el alojamiento y está sola en Francia y sin papeles. Son precisamente estas circunstancias las que hacen posible que el hijo se permita decir a su madre «dile que venga a vivir contigo». Este acontecimiento no es sólo una cuestión de clase y de dependencia material de la empleada respecto de la empleadora, ya que también le aporta una seguridad en términos de alojamiento que ella no habría podido obtener de ninguna otra manera.

Leila explica que va a conseguir los papeles gracias a su empleadora y a la nuera de esta: «ellas me dieron de alta en la Seguridad Social, me hicieron un contrato». Leila también intentó trabajar en una asociación de servicios a domicilio, pero las condiciones de trabajo eran muy duras: muy pocas horas, sueldo muy bajo y muchas horas de transporte. Así que, una vez más, fueron sus empleadoras quienes movilizaron a sus redes de amigos para que Leila encontrara las horas necesarias para su regularización.

Mejora de la calidad de vida: regularización, redes de contactos y...  
el trabajo sigue siendo precario

Para Leila y Ewelina lo más importante era regularizar su situación, por lo que comenzaron a trabajar en el servicio doméstico realizando prestaciones cortas, de una o dos horas, fragmentando así sus horarios y aumentando el nivel de intensidad del trabajo. De hecho, ambas están de acuerdo en el trabajo doméstico es más duro y tiene consecuencias nocivas para su salud. Hacen esto porque están obligadas por ley a trabajar un cierto número de horas para poder regularizar su situación, por eso, a pesar de la dureza de este tipo de trabajo, aceptan hacerlos a condición de que sean dadas de alta en la Seguridad Social. En este contexto, el trabajo formal no conlleva necesariamente unas mejores condiciones laborales para ellas, sino que es una forma elemental de lo que Castel denominaba «acceso a un sistema de protección» (Castel, 1999). El análisis de las trayectorias de las mujeres migrantes muestra que entran en el mercado laboral a través del trabajo informal y que es necesario crear redes de contactos y recurrir a ciertas instituciones para que puedan salir del mercado informal. Sin embargo, en el ámbito del trabajo declarado, suelen tener empleos a tiempo parcial, lo que supone un obstáculo importante en el proceso de regularización (Condon y al., 2013). Por otro lado, al estar fuera de todo sistema de protección, las mujeres sin papeles dependen de la ayuda de su empleador para afrontar problemas de

orden administrativo, de vivienda, etc. Así pues, su condición de especial vulnerabilidad y la falta de recursos hacen que perdure su doble condición informal, esto es, su situación administrativa y el trabajo en negro.

Durante las entrevistas, las mujeres sin papeles han evocado varios problemas respecto al trabajo declarado: el miedo a ser detenidas a menudo acompañado de la ignorancia del proceso de declaración y de sus derechos, además de la negativa o el miedo de algunos empleadores a regularizar su situación laboral. Por consiguiente, como subrayan Condon, Lada, Charruault y Romanini, «la integración puede ser considerada como aleatoria, en la medida en la que depende de los avatares biográficos de sus empleadores. Por lo tanto, entra más en una lógica de donación y paternalismo que en el marco del derecho y de la justicia social» (*ibid.*, p. 55).

### *Conclusión*

Las condiciones laborales y las trayectorias personales y profesionales son muy distintas entre una trabajadora «doméstica» sin papeles y una migrante subempleada en una residencia, pero ambas están «excluidas de los derechos y protecciones otorgadas a los ciudadanos de pleno derecho» como señaló Nakano Glenn para las trabajadoras del sector en Estados Unidos (2009, p. 29). Los efectos discriminatorios de las políticas francesas de migración quedan patentes en nuestro análisis: la discriminación institucional que acarrea el subempleo de las migrantes en un contexto de profesionalización del sector y una mayor dificultad a la hora de regularizar su situación como consecuencia de la precariedad de sus trabajos.

El análisis de las entrevistas de Leila y Ewelina nos ha permitido ilustrar la manera en la que se pueden encontrar vínculos entre la experiencia migratoria y las modalidades de trabajo y, volver a revisar «todos los desafíos (materiales o ideales) de las relaciones sociales», como dice Kergoat, nos ha permitido examinar de una manera crítica la cuestión de «transferencia de emociones» tan planteada en el marco del trabajo de cuidados y, en especial, del empleo directo (Kergoat, 2012, p. 135).

No pretendemos hacer una generalización sobre las condiciones laborales de las mujeres sin papeles ni sobre las «características» del trabajo de cuidados. Simplemente, hemos querido mostrar que los casos «extremos» pueden ayudarnos a comprender mejor todo lo que entra en juego en el trabajo de cuidados.

### *Agradecimientos*

Gracias a todos los empleados y empleadas que han aceptado participar en esta investigación y al personal de dirección de las residencias y de la asociación por permitirnos acceder a sus establecimientos y lugares de trabajo. También queremos dar la gracias a que, por la posición que ocupan en el sector de los servicios a las personas mayores, por sus conocimientos y por sus contactos, no han facilitado el acceso al terreno. Por último, gracias a

Helena Hirata, mi directora de tesis doctoral, por haberme acompañado y asesorado a lo largo de todo este proceso.

No existe un riesgo potencial de que se produzcan conflictos de interés en relación a la investigación, autoría o publicación del artículo.

En el marco de mi tesis doctoral, he disfrutado de una beca de la Fundación Leventis.

## Bibliografía

- ANDERSON, B., *Doing the dirty work?: The Global Politics of Domestic Labour*, Londres y Nueva York, Zed Books, 2000.
- AVRIL, C., *S'appropriier son travail au bas du salariat: Les aides à domicile pour personnes âgées*, tesis doctoral bajo la dirección de O. Schwartz, París, EHESS, 2007.
- CASTEL, R., *Les métamorphoses de la question sociale. Une chronique du salariat*, París, Gallimard (Folio Essais 349), 1999.
- CATARINO, C., « Politiques Migratoires et Politiques D'emploi : La Flexibilité Sexuée En Europe », *Cahiers Du Genre*, 51 (2011), pp. 93-112.
- CHABAUD-RYCHTER, D., FOUGEYROLLAS-SCHWEBEL, D. y SONTONNAX, F., *Espace et temps du travail domestique*, París, Librairie des Méridiens, 1985.
- CONDON, St., LADA, E., CHARRUAULT, A. y ROMANINI A., «Promouvoir L'intégration des Travailleuses et Travailleurs Domestiques», *Cahier Des Migrations Internationales*, 117 (2013), pp. 1-92 [[http://www.ilo.org/global/topics/labour-migration/publications/WCMS\\_222297/lang--fr/index.htm](http://www.ilo.org/global/topics/labour-migration/publications/WCMS_222297/lang--fr/index.htm)] en ILO el 20 de noviembre de 2015.
- DAGUET, F., y THAVE, S., «La Population Immigrée: Le Résultat d'une longue histoire», *INSEE Première*, 458 (1996), pp. 1-4.
- DONIOL-SHAW G., LADA, E. y DUSSUET, A., *Les parcours professionnels des femmes dans les métiers de l'aide à la personne. Leviers et freins à la qualification et à la promotion*, Memoria de investigación, n.º MAPA 06/00188 - 00 - 2 - 35 - 075 - 01, París, Laboratoire Techniques, Territoires et Sociétés, 2007.
- DUFFY, M., *Making care count, a century of gender, race, and paid care work*, New Brunswick, Nueva Jersey y Londres, Rutgers University Press, 2011.
- EHRENREICH, B. y HOCHSCHILD, A., *Global Woman, Nannies, Maids and Sex Workers in the New Economy*, Londres, Granta Books, 2002.
- FALQUET, J. y MOUJOU, N., «Cent Ans de Sollicitude En France», *Agone*, 43 (2010), pp. 169-195 [<http://agone.org/revueagone/agone43/enligne/7/index.html#debut-chapitre>] en Agone el 29 de noviembre de 2015.
- GREEN, N., *Repenser les migrations*, París, PUF, 2002.
- HOCHSCHILD, A., « Global care chains and emotional surplus value », en A. Giddens y W. Hutton, *On the edge: Living with Global Capitalism*, London, Jonathan Cape, 2000, pp. 130-146.
- HONDAGNEU-SOTELO, P. *Doméstica: Immigrant Workers Cleaning in the Shadous of Affluence*, Berkeley and Los Angeles, California, University of California Press, 2001.

- JOLLY, C., LAINÉ, F. y BREEM, Y., «L'emploi et les métiers des immigrés», *Infos migrations*, 39 (2012), pp. 1-4.
- KERGOAT, D., «Dynamiques et consubstantialité des rapports sociaux. en E. Dorlin, *Sexe, Race, Classe pour une épistémologie de la domination*, Paris, PUF, 2009, pp.111-125.
- , *Se battre, disent-elles...*, Paris, La Dispute, 2012.
- LADA, E. y CONDON, S., «“On n'est pas des bécassines”. Transformations de l'aide et des services à domicile : migrations, travail et mobilités professionnelles», *Documents de travail*, 210 (2014), pp. 1-104 [https://www.ined.fr/fichier/s\_rubrique/22689/document.travail.2014.210.migrations.internationales.travail.fr.pdf] en INED el 29 de noviembre de 2015.
- LESSELIER, C., «Femmes migrantes en France», *Les cahiers du CEDREF*, 12 (2004), pp. 45-59.
- , «Politiques d'immigration en France : appréhender la dimension de genre», *Les cahiers du CEDREF*, 16 (2008), pp. 189-208.
- LOCHARD, Y., MEILLAND, C. y VIPREY, M., La situation des médecins à diplôme hors UE sur le marché du travail. Les effets d'une discrimination institutionnelle, *La revue de l'IREES*, 53/1 (2007), pp. 83-110.
- LUTZ, H., *Migration and Domestic Work: A European Perspective on a Global Theme*, Londres, Ashgate Press, 2008.
- MARTIN-HUAN, J., *La longue marche des domestiques en France du XIXe siècle à nos jours*, Paris, Opera, 1997.
- MOLINIER, P., «Le care à l'épreuve du travail», en P. Paperman y S. Laugier (comps.), *Le Souci des autres, éthique et politique du care*, Paris, éditions EHESS, 2005, pp. 300-301.
- MOROKVASIC, M., «Femmes et genre dans l'étude des migrations: un regard rétrospectif», *Les Cahiers Du CEDREF*, 16 (2008), pp. 33-56.
- NAKANO, G. E., «De la servitude au travail de service : les continuités historiques de la division raciale du travail reproductif payé», en E. Dorlin, *Sexe, Race, Classe, Pour Une épistémologie de La Domination*, Paris, PUF, 2009, pp. 21-70.
- PAPATAXIARCHIS, E., TOPALI, P. y ATHANASOPOULOU, A., Los mundos del trabajo doméstico: género, migración y transformaciones culturales en Atenas a principios del siglo XXI (*Κόσμοι της οικιακής εργασίας: φύλο, μετανάστευση και πολιτισμικοί μετασχηματισμοί στην Αθήνα του πρώιμου 21ου αιώνα*), Atenas, 2009.
- PARREÑAS, R. S., *Servants of Globalization, Women, Migration and Domestic Work*, Stanford University Press, Stanford, 2001.
- PUECH, I., «Femmes et immigrées: Corvéables à merci», *Travail, Genre et Sociétés*, 16/2 (2006), pp. 39-51
- SCRINZI, F., *Genre, migrations et emplois domestiques en France et en Italie construction de la non-qualification et de l'altérité ethnique*, Paris, Pétra, 2013.
- TRONTO, J., *Un Monde Vulnérable: pour une politique du care*, Paris, La Découverte, 2009.
- VOLANT, S., «L'offre en établissements d'hébergement pour personnes âgées en 2011», *Études et résultats*, DRESS, 877 (2014).